



■ Columnista - Espacio de Opinión

## «QUERER ES PODER»

Por Juan Yutronic /  
ex-Gerente de Banco



Hay cosas que son propias de la vida; dependiendo de las acciones que constantemente vamos ejecutando, van adquiriendo una etiqueta, que en algunos casos son muy marcadas.

Leyendo reflexiones y anécdotas precisamente me encuentro con algo que es visible y ajustado a la realidad.

"Cuando se tiene dinero, usted no es usuario; es cliente y al cliente se le atiende porque vale (no siempre se atiende bien a ese cliente que vale). Recordemos que ese cliente es el que paga, el que sostiene el sistema. Pero cuando el dinero desaparece, se esfuma también su poder. Ahí usted deja de ser cliente y se convierte en un número."

Hoy con dinero o sin él, hay instituciones, servicios, o profesionales, que lo atienden como si fuésemos un número. Un número más, es equivalente a un usuario cualquiera. Un expediente. Una ficha atrapada en una fila interminable.

Cuando todo depende del Estado, Ud. no compra soluciones: mendiga turnos. No elige: espera sencillamente. No exige: ruega. No decide: obedece. Ese es el abismo entre una sociedad de clientes y una sociedad de usuarios.

En la sociedad de clientes, reitero, manda el dinero: sí, pero también manda la competencia. Si lo atienden mal, se va; si le fallan, cambia. Si no le gusta, elige un servicio mejor.

Sin embargo, en la sociedad de usuarios manda el funcionario. Y el funcionario no compete, no seduce, no mejora. Solo administra su espera, su paciencia y su resignación.

Por eso, en esos sistemas la propina no es gratitud ni reconocimiento: es deformación y hasta corrupción.

Donde solo existen usuarios, la dignidad termina reducida a hacer fila y agradecer que lo atiendan.

Una sociedad de funcionarios vuelve dependientes a las personas, obedientes, y al final, profundamente infelices. Ya no son libres de decidir sobre su propio tiempo, su propio servicio y su propia vida.

Este ejemplo es uno de los tantos hechos incomprensibles que vamos viendo en nuestro caminar y transitar por la vida.

Muchas veces, terceros nos van amargando la exis-

tencia. Hoy, en la sociedad, vemos con estupor que la van manejando los inadaptados que no quieren ceñirse a las normas legales y éticas que están establecidas en los Estados de Derecho.

Recientemente fuimos testigos de una acción muy deleznable, inaceptable, donde una Ministra, una mujer que con grandes sacrificios completó sus estudios universitarios en una Universidad de Región, alumna muy destacada, premiada, y con el sacrificios de sus padres logró títulos que la llevaron a vivir y ejercer su profesión en los Estados Unidos. Allí estaba muy bien junto a su esposo e hijo.

Fue llamada e invitada por el actual Presidente de la República y ella deseando ser una servidora de su patria, aceptó a volver a Chile y ocupar el cargo de Ministra de las Ciencias.

Fue invitada por la Universidad Austral de Valdivia a dar una charla de apertura y cobardemente, de la manera más baja, fue, insultada y hasta golpeada por alumnos que sencillamente tienen engendrado el odio por años.

No vi a ninguno de aquellos defensores (as) acérrimo (as) de los DD.HH. de los derechos de la mujer, que saliera a defenderla, como ha ocurrido en otros casos en que la persona afectada era de izquierda. Curioso.

"Quo-vadis" Chile; para dónde va este país.

Decla en una serie de entrevista el Rector de la Universidad que en conjunto con la Ministra y un jefe de la PDI, que decidieron no llamar o acudir a Carabineros. En otra entrevista paralela la Ministra desmintió absolutamente tal aseveración que hiciera el Rector de la Universidad.

Sé que en general, no sé si por normas preestablecidas que Carabineros no ingresan a las universidades, algo distinto a las declaraciones de este Rector que es imprevisible en su manera de pensar y actuar.

Decir que hubo acuerdo previo... realmente agrava más la situación. Por qué caer en esa mentira burda?

No sé realmente cuándo se hará un alto a estos espectáculos negativos que hemos tenido que soportar cada día, incrementados desde que asumí el nuevo Gobierno. En un dos por tres aparecen jóvenes destructores.

Luego de la muerte de esa honesta inspectora de un centro de estudios en Calama, ingenuamente creí que

volveríamos a transitar por la senda correcta, tratando de que la convivencia nacional tomara el camino anhelado y el que corresponde.

Cuan equivocado estaba, esa muerte pareció alentar a los delincuentes al uso de armas y a golpear o estar a punto de matar a otros seres inocentes.

Por eso, en mi reciente escrito, basado en la educación, un amigo y lector de mis artículos me decía con justa razón. "Estoy de acuerdo con tus relatos, pero creo que faltó decir que la educación comienza en los hogares". Eso lo he manifestado en varios de mis artículos. La familia es la mejor educadora, pero también he recibido críticas o discrepancias, porque parto creyendo que existen muchos hogares "normales", pero nos olvidamos que muchos niños están carentes de amor, de comprensión, porque han sido criados en casas de vecinos, en casa de parientes que no han sido sus padres, sin orientación positiva.

Por lo mismo, con la misma pasión que empleo cuando escribo, he pedido, he clamado que se promocionen programas, charlas, conversaciones, ejemplos educativos y culturales por televisión, y prensa escrita.

Hasta cuando la industria televisiva nos tendrán hipnotizados con programas faranduleros en desmedro de programas culturales, que podrían orientar y guiar a los niños en forma positiva.

Dios quiera que sea escuchado, que la fuerza de mi "querer es poder", ayude a autoridades, empresarios, universidades, colegios, para que impartan esta clase de ayuda por estos medios televisivos que tienen fuerza y destruyen a las redes sociales que son los maestros de la corrupción. No todas, pero una gran mayoría.

Dios nos escuche. No podemos perder una pelea trascendental, la base formativa, educativa, investigadora de las instituciones educacionales.

No dejemos que desadaptados, escondido detrás de esta juventud que van a la paredón para crear inestabilidad social.

Vamos "Querer es Poder", sigamos adelante con nuestra tenacidad y convicción.